

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro de la Sabiduría (2, 12. 17-20)

Se dijeron los impíos:

«Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de los poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.»

Salmo Responsorial: Sal 53, 3-4. 5. 6 y 8

R/. El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios. R/.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol Santiago (3, 16-4, 3)

Queridos hermanos:

Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

Evangelio: san Marcos (9, 30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía:

— «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.»

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutáis por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

— «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

Observaciones para los domingos 25-30

1. Lee Me 9-10, la sección de la subida a Jesús, jalonada por los anuncios de la Pasión. Pivotando sobre ellos, Marcos ha recogido textos característicos de Jesús sobre el Seguimiento. En todos ellos se pide al discípulo un talante de radicalidad.

La radicalidad aparece en el contraste entre las exigencias de Jesús y las dificultades que espontáneamente tiene el hombre para vivirlas:

- Preferir el servicio al prestigio social; estar con los pequeños y despreciados antes que con los importantes del mundo.

- Esa síntesis, tan delicada, entre tolerancia respecto a los demás y exigencia respecto a sí mismo.

- Amor fiel e indisoluble en el matrimonio, amor capaz de crecer con el sufrimiento y el desamor.

- Desprendimiento voluntario de las riquezas.

2. Una de las tergiversaciones más graves que se ha hecho del Evangelio estriba en el intento de traducir en normas de estado de vida esa dinámica de radicalidad. La pobreza voluntaria ha sido objeto del voto de los religiosos. La indisolubilidad ha sido reducida a ley social.

Consecuencia: La experiencia del Seguimiento queda sustituida por un conjunto de normas, más o menos exigentes.

3. Recobremos la fuerza expresiva de la llamada de Jesús al Seguimiento. En su crudeza. Serán un buen criterio para ver dónde fundamentamos el Seguimiento.

Si siento sus exigencias y creo que es cuestión de empeño, todavía estoy fundamentado en mi esfuerzo moralista.

Si deseo seguir radicalmente a Jesús y no me cuesta, o bien se me ha dado la alegría de la Cruz, o bien soy un iluso.

Lo normal es sentir miedo y creer que «para Dios nada hay imposible», y que para seguir a Jesús no hace falta ser héroes ni superdotados, sino pequeños que confían y van detrás, sin pedir explicaciones.

4. Te ayudará a personalizar estas actitudes hacer tuyas las de Jesús, el Mesías-Siervo. Relee la primera lectura y el salmo responsorial del domingo anterior: Is 50,5-10 y Sal 114.

domingo 25

1. Situación

Las personas necesitamos valoración social. Esto no es malo. Si no hubiésemos sido importantes para nuestros padres, nos faltaría ese mínimo de autoestima que nos permite tener dignidad y nos capacita para crecer. Si no somos mínimamente valorados en nuestro trabajo, en las relaciones, terminamos cerrándonos sobre nosotros mismos.

El Evangelio presupone este equipamiento básico de la persona. Está dicho a otro nivel. Cuando la valoración social se constituye en fundamento y sentido de la propia vida (lo que se traduce en búsqueda de prestigio social, en necesidad de «status» más alto, en la ansiedad del poder), el «test» es muy claro: insensibilidad para acercarse a los despreciados, alejamiento del mundo de los pobres.

El Evangelio trae un mensaje claro: Porque hay tantos sin valoración social, sin ese equipamiento básico, y precisamente, porque nosotros somos los privilegiados, que lo tenemos, carecemos de derecho a auparnos sobre los demás y humillarnos. Al contrario, somos los llamados a liberarnos de la mentira del prestigio social y hacernos solidarios con los desechados, construyendo un mundo nuevo, fraternal e igualitario.

2. Contemplación

La Palabra emplaza al discípulo ante la figura del Mesías-Siervo. El que representa a Dios en la tierra, el importante se hizo despreciable.

La primera lectura refleja el contraste entre los malvados poderosos, que acechan al inocente porque desenmascara su mentira y pecado. A su luz, adquieren contenido realista las palabras de Jesús que anuncian su próxima pasión en Jerusalén (Evangelio).

Hacer mía la oración de Jesús, el perseguido y despreciado por los poderosos, con el salmo responsorial. Ahí experimentamos «el corazón manso y humilde de Jesús», en su actitud radical de pequeñez ante Dios y ante los hombres.

Que la escucha de la Palabra me haga celebrar la Eucaristía sintiéndome uno más en la comunidad cristiana, cercano a los más sencillos.

3. Reflexión y praxis

Hay gente que sigue a Jesús sin saberlo. Les ha tocado ser los siervos de todos. El discípulo (cada uno de nosotros) es llamado a seguir a Jesús voluntariamente. Tiene que llegar a ser pequeño por proceso de conversión, por gracia de Dios.

No olvidemos que la naturaleza se resiste con uñas y dientes. Perder prestigio nos hace sentirnos inseguros. Lo notamos en cosas muy elementales: la necesidad de excusarnos cuando algo hemos hecho mal o de justificarnos cuando se nos atribuye algo que no hemos hecho.

Hay que luchar contra corriente, porque lo que cuenta alrededor nuestro es subir de «status social», codearse con gente de bien, tener fama... Si el prestigio social viene de lo económico, lo importante es ganar mucho, tener un apartamento en la costa... Si el prestigio está en lo profesional, hay que escalar puestos en la empresa... Y si en el contexto se valora lo cristiano, hay que demostrar la propia virtud y competir en las prácticas religiosas o en las tareas de ayuda a los marginados.

Seguir a Jesús en la vida ordinaria es un buen criterio para liberarse del prestigio social. No tiene sentido optar por los pobres si buscamos, inconscientemente, prestigio social.

- Habrá que comenzar por casa. ¿Por qué ocultar nuestras debilidades? ¿Qué actitud adoptamos ante los más vulnerables? Siempre hay alguno a quien le toca soportar más peso: la «oveja negra», el «chivo expiatorio», el «no adaptado»...

- En nuestro ámbito de trabajo, allí, en un rincón, haciendo un trabajo oscuro, hay alguien «poco importante».

- En las relaciones sociales, ¿con quiénes me gusta rozar?, ¿a quiénes imito en el vestir, en los gustos? ¿Por qué?

El Evangelio pone atención especial en los niños. En aquel contexto, eran los menos importantes. Hoy, con frecuencia, son los pequeños tiranos. Siguen siendo, sin embargo, muy vulnerables. Valorarlos no significa realizar todos sus caprichos, auparlos a señores, sino ayudarles a crecer como personas.

Existen, además, otros muchos «pequeños» que se nos cruzan cada día: la dependienta de la tienda, el solitario malhumorado, el adolescente que necesita ser escuchado...